IDIOMAS

Desde antes de empezar a respirar la brisa del mar, más allá del decir y del hablar humanos, he andado, largo y tendido, la senda de la lengua.

Desde el día del primer balbuceo de la palabra mamá, mi dificultoso y vacilante pronunciar de las sílabas se ha llenado de formas sintácticas y de morfología.

Aprendí la lengua hablada en la jungla de asfalto, adquirí nuevos modos de expresarme con armonía; pero al aprender esto, perdí mucho de lo que sabía.

Perdí parte de lo que mi padre me decía y vi pasar, por delante de mi puerta, nuevas formas 'cultas' de la hipocresía.

El silencio oprime el grito contra la injusticia y el alarido ahogado del que vive marginado. ¡Hoy aprendí a no juzgar y a bien escuchar!